

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Willy Brandt - Premio Nobel de la Paz - y América Latina [Willy Brandt - Nobel Peace Prize - and Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Baeza-Flores, Alberto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-06 20:26:37
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/223095

Willy Brandt - Premio Nobel de la Paz - y América Latina

Baeza-Flores, Alberto

Lo que representa el último Premio Nobel de la Paz

El Comité Nobel del Parlamento noruego al otorgar al Canciller Willy Brandt el Premio Nobel de la Paz movió en América Latina un espacio muy especial otorgado al acontecimiento por la prensa plana, radial y televisada latinoamericana y una justa y unánime emoción - que se hizo más intensa desde las clases populares y medios intelectuales - debido al reconocimiento, en escala mundial, a un ideólogo y a un estadista que nos parece, desde América Latina, la cabeza pensante política más interesante europea en la hora planetaria de hoy.

Aún esa prensa latinoamericana menos dada a otorgar espacio a los acontecimientos progresistas, no pudo menos que destacar el significado para la humanidad contemporánea que representa la acción de Willy Brandt en la reconciliación europea, en la disminución de las tensiones entre las dos Europas, su posición en favor del desarrollo pacífico y en la distensión de los conflictos latentes o potenciales.

Nos acercamos, cada vez más, a una política planetaria, se ven aumentados los esfuerzos por el deshielo de los bloques, las entrevistas al más alto nivel entre los representantes de las superpotencias mundiales están acrecentándose, a pesar de las diferencias ideológicas de los sistemas. En un mundo que intenta, en las tres últimas décadas que nos aproximan al tercer milenio, las posibilidades de un desarrollo pacífico, los esfuerzos de Willy Brandt por el reforzamiento de la cooperación en la Europa Occidental "como parte integrante de un plan de paz para toda Europa" - como lo ha señalado el Comité Nobel de la Paz - crean una imagen valerosa y estimuladora para nuestros gobiernos y para nuestros pueblos.

Desde América Latina se ha seguido, con especial atención, por encima de las distorsiones de algunos medios de comunicación de masas latinoamericanos, la política de alto nivel e inspiración de Willy Brandt en la firma del tratado de no-proliferación de armas nucleares, los convenios de renuncia al empleo de la violencia con Polonia y la Unión Soviética y lo que fue recordado por el Comité del Nobel de la Paz: los esfuerzos de Brandt "para salvaguardar para la población de Berlín Occi-

dental los derechos fundamentales de seguridad personal y de libertad de movimiento".

América Latina y la figura de Willy Brandt

Este interés de América Latina hacia la acción de Willy Brandt y la atención con que siguió los comentarios despertados por el Premio Nobel de la Paz otorgado por el Comité del Parlamento noruego, tiene fundamentos válidos: Primeramente la figura de Brandt es conocida físicamente en parte de América Latina con motivo de su visita en octubre de 1968.

Del 13 al 17 de octubre de 1968, siendo Willy Brandt Ministro Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, participó en la conferencia de los embajadores alemanes acreditados en los países latinoamericanos y del Caribe que se efectuó en Viña del Mar, Chile. Después de la Conferencia el Ministro Brandt realizó visitas oficiales, del 17 al 26 de octubre, que incluyeron a Chile, Argentina, Uruguay y Brasil.

Aún los periódicos de centro-derecha latinoamericana se vieron presionados por la opinión pública y reconocieron la indudable gravitación en los problemas europeos de la figura de Brandt y tuvieron que recordar la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores alemán en Ginebra con motivo de la reunión de las 94 naciones no-atómicas en relación al tratado de "no-proliferación nuclear". Un periódico latinoamericano recordaba, con motivo de la visita de Brandt, que de los 94 países por lo menos ochenta reclamaron la presencia y la palabra del Ministro Willy Brandt con la esperanza que asumiera un papel rector dentro del grupo. Brandt indicó que la conferencia no debía ser la organización de un frente de resistencia de los no-atómicos frente a las potencias nucleares, pero expresó que frente a la conducta seguida por Washington y Moscú, en relación al problema nuclear, la confianza de los pequeños países se había resentido. El hecho que un gran país, como la República Federal de Alemania, integrara esta conferencia en Ginebra hizo que su vocero de Relaciones Exteriores despertara una viva atención en los demás países, a través de los conceptos que examinó Brandt sobre la alineación de los sectores en el escenario mundial, la moral en política y otros temas.

La prensa latinoamericana habló, con motivo de la visita de Brandt en octubre de 1968, de las relaciones económicas y culturales de la República Federal de Alemania con América Latina - que continúan una tradición, esta vez ampliada -, pero nos parece que aparte de las cifras estadísticas esgrimidas y de las referencias a la

tecnología alemana fue interesante el enfoque que se hizo de Brandt como la personificación de los ideales pacifistas de la moderna Alemania y como un intermediario entre la Comunidad Económica Europea y América Latina. Esta apertura de la política de Brandt es, además, hacia todo el llamado Tercer Mundo.

Una visión previsor y fraterna

El 10 de octubre de 1968 habló Willy Brandt a los corresponsales latinoamericanos reunidos en Nueva York. Señaló el interés con el que el Gobierno y el pueblo alemán siguen los esfuerzos de América Latina "para un mejor acceso a los bienes materiales y culturales, mediante el desarrollo de la infraestructura y la reforma de estructuras sociales anticuadas". Fue significativo - de acuerdo a la experiencia de la reconstrucción de Alemania la observación que, en último término, "cada pueblo ha de resolver esos problemas por sus propias fuerzas o en colaboración con países vecinos". Esta imagen de una Alemania recurriendo al esfuerzo de todos, a la voluntad de todos, al sacrificio conciente del pueblo para levantarse, es aplicable a la América Latina subdesarrollada. Pero nos parece muy orientadora la observación de Brandt a los corresponsales latinoamericanos en el sentido de sostener y ampliar los mercados comunes latinoamericanos, si consideramos que si Europa puede jugar ahora un papel importante mundial se debe, en parte, al realismo y a la previsión con que ha ido coordinando sus organizaciones supranacionales, en lo económico, en lo legislativo, en lo cultural.

"Observamos con simpatía, dada nuestra experiencia, en este terreno, los esfuerzos que en América Latina se hacen para llegar a estos objetivos por medio de uniones regionales", dijo Brandt a los latinoamericanos en Nueva York.

En Viña del Mar, al final de la conferencia de embajadores alemanes, el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania señaló la necesidad de una mejor información de América Latina hacia Alemania y de Alemania hacia Latinoamérica. Nos llevaría lejos analizar por qué América Latina aún no puede coordinar ni siquiera una agencia, verdaderamente latinoamericana, de información mundial. En uno de los próximos números de Nueva Sociedad vamos a abordar el tema, pero en relación a la posición de Brandt deseamos destacar la importancia que tiene para América Latina que pueda ser fomentada la instrucción técnica, pedagógica y científica. El hoy Canciller Brandt indicó en Viña del Mar en 1968 que su país concedería especial importancia a las gestiones para aumentar esta ayuda a nuestros países.

Hay razones de orden psicológico, emocional, de tiempo-espacio histórico, y otras, que permiten que esta colaboración sea recibida en América Latina con un espíritu fraterno, pues se trata de un sistema donde los trabajadores y el cooperativismo constituyen las bases humanas del actual gobierno de la República Federal de Alemania, en una apertura pluriclasista con los sectores tecnológicos y agrarios. Existe en América Latina la imagen de una Alemania como país hecho por los trabajadores y esta imagen permite que esa ayuda sea entendida sin otras intenciones que la solidaridad y colaboración a nivel mundial.

Del escenario latinoamericano al escenario mundial

En Santiago de Chile, en la conferencia de prensa - que tuvo como característica el más amplio diálogo de Brandt con los periodistas chilenos -, el Ministro alemán de Relaciones Exteriores de entonces - y hoy Canciller declaró: "Al ofrecer nuestra ayuda a otros países no incluimos condiciones políticas. Creemos que la ayuda al desarrollo debe ser independiente de ellas. Otra cosa muy distinta - añadió - es que se hable abiertamente con otros Estados sobre cuestiones políticas, ya se trate de ayuda al desarrollo o de una cooperación de otra política. No impedimos a nadie buscarse sus amigos donde crea poder encontrarlos. Si se nos pregunta acerca de la cuestión alemana, exponemos nuestro punto de vista. Pero eso no autoriza a hablar de compromisos políticos vinculados a nuestra ayuda al desarrollo".

Este es un lenguaje comprensible y directo, de acuerdo a la sensibilidad latinoamericana, porque las ayudas recibidas - de las superpotencias, ya vengan desde Washington o desde Moscú - han sido generalmente condicionadas en el orden de la influencia política, estimándonos en piezas de un juego de ajedrez mundial que juegan la política norteamericana y la política soviética en nuestra zona continental. Este juego sólo puede ser modificado, hacia una fluidez mayor en el trato hacia América Latina, en la medida que otras superpotencias equilibran el juego, como es el caso actual en relación a la China Continental, al Japón y a Europa. En este caso último, el papel de Willy Brandt resulta importante para América Latina pues es una especie de enlace de buena voluntad de América Latina con las Comunidades Europeas y ante la Conferencia Mundial del Comercio.

En relación al escenario mundial, las palabras de Brandt - dichas en Santiago de Chile - despertaron viva simpatía en las generaciones más jóvenes: "La República Federal de Alemania desea la paz en Vietnam. Desea que ese dolorido pueblo logre por fin la tranquilidad que se merece."

En Buenos Aires sintetizó el Ministro Alemán de Relaciones Exteriores Sr. Brandt una imagen de nuestra época, en las zonas más avanzadas y que continúa siendo válida: "En medio de una segunda revolución industrial, caracterizada por progresos y adelantos hasta hace poco inconcebibles en los sectores de la automatización, de la energía nuclear y de los vuelos espaciales."

Las inspiraciones de una política de la paz

Willy Brandt habló en la capital argentina que la condición fundamental para lograr un genuino sistema de seguridad colectiva en Europa "es alcanzar una atmósfera de confianza mutua" y que "un paso importante para alcanzar esta meta será la creación de una zona europea de convivencia pacífica" propuesta por Brandt en la Conferencia de los Estados no nucleares en Ginebra. Agregó: "También un tratado por el cual se renuncie al empleo y a la amenaza de la violencia podría llevar a un sistema de seguridad en Europa. Para ello tendría que llegarse a una mutua y equilibrada reducción de armamentos tanto convencionales como nucleares en Oriente y Occidente".

El tema de la disminución de las tensiones mundiales interesa tanto a América Latina como a cualquier zona del Tercer Mundo puesto que, después de Hiroshima y ya en un mundo post-atómico, la seguridad y el riesgo son colectivos. Hiroshima nos hizo entrar - quisiéramos o no - en una nueva edad: la planetaria. Ya no hay rincones de seguridad, en el planeta, si se trata de un enfrentamiento total. Esto ha obligado, necesariamente, a una nueva política y la tarea del último Premio Nobel de la Paz ha sido y es la disminución de las tensiones, entre países y entre bloques.

Por ejemplo, los esfuerzos de Brandt en un diálogo con la República Democrática Alemana repercuten en América Latina que tiene zonas igualmente conflictivas, como es el caso del diálogo necesario y posible con Cuba. Por otra parte, en varios países de América Latina existe una incomunicación y "un muro de Berlín" entre gobernantes y gobernados y nos referimos a los sistemas latinoamericanos calificados "de Fuerza". Como si fuera poco existe en Centroamérica la tensión - aun no resuelta - entre países hermanos como Honduras y el Salvador y otro tipo de tensiones - que pudiéramos llamar subterráneas dentro de zonas del Mercado Común Centroamericano que se ve afectado por esta situación que va del recelo a la agresión. Recientemente el Presidente Figueres de Costa Rica formuló un plan de diálogo con la Revolución Cubana. No nos parece enteramente divorciada esta iniciativa - no obstante las condiciones de los esfuerzos que realiza un Willy Brandt en Europa, por el diálogo de las dos Alemanias, si se piensa en la inicial vinculación de Fi-

gueres con la Revolución Cubana y su concreto apoyo ideológico y de armamentos que llevó la expedición del Comandante Hubert Matos, directamente, a la Sierra Maestra en los días definitivos de la acción de las sierras cubanas.

En Montevideo, Willy Brandt - a raíz de la consecuencia de la agresión a Checoslovaquia en 1968 - dijo: "No nos dejemos desanimar por la paralización que las circunstancias imponen al diálogo germano-soviético. Frente a los recientes acontecimientos en Europa es más necesario que nunca fijar contractualmente la renuncia a la violencia."

El libro "Política de Paz en Europa" de Brandt ha circulado en América Latina. En Brasil, expresó en 1968 el último Premio Nobel de la Paz: "Nuestra política está decididamente orientada hacia la abolición de los antagonismos y la superación de la mentalidad de bloques." Y en relación a lo que llamamos nosotros Tercer Mundo, el Ministro Brandt opinó: "El concepto de "tercer mundo" no dice ya mucho. Induce a la simplificación y oblitera las grandes diferencias entre Estados regionales y continentales." Este es un tema para meditar dentro de América Latina.

Observaciones finales

A su regreso a Alemania, después de su viaje por Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, Willy Brandt fue interrogado por la agencia informativa DPA. Las observaciones de Brandt son valiosas para nuestra apreciación de América Latina desde dentro de nuestra zona continental. "Los cuatro países latinoamericanos que acabo de visitar muestran en lo político, económico y social una fisonomía mucho más diversa de lo que a menudo se supone en Europa" dijo Brandt-

Respondiendo a otra pregunta opinó, ampliando su concepto anterior: "El nivel de desarrollo en cada uno de estos países es muy diferente. Ya no puede considerárseles como países en desarrollo en el sentido acostumbrado. Todos estos Estados han superado ya los primeros escalones de la industrialización". Y más adelante, también respondiendo a otra cuestión planteada por la DPA expresó: "La política agraria de la Comunidad Económica Europea podría conducir a frenar las posibilidades de desarrollo de estos países al obstruir sus tradicionales mercados de venta. Si no puede hallarse una solución aceptable para ambas partes a este problema no podrán excluirse repercusiones negativas en lo político."

Finalmente deseamos recordar que la imagen del último Premio Nobel de la Paz tiene en América Latina una acumulación de razones político-emotivas si se piensa

que Brandt, en los días anteriores al triunfo de Hitler, luchó desde las filas de las Juventudes Socialistas para una política del Movimiento Obrero alemán que impidiera la llegada de Hitler al poder. Fue al Partido Socialista Obrero Alemán. Luego, desde el interior y desde el exilio, Willy Brandt se enfrentó al sistema hitleriano y fue, más tarde, factor decisivo a la hora de la reconstrucción democrática de Alemania.

En América Latina la lucha contra el nazifascismo fue sentida de un modo profundo. Esa lucha inspiró la táctica del Frente Popular aplicada en Chile. Del enfrentamiento contra los nazis chilenos surgieron las brigadas del Partido Socialista y el socialismo chileno se fortaleció en la lucha. Brandt es para la América Latina de hoy: el militante socialista democrático activo, el escritor, el pensador sobre la problemática europea y el irrenunciable estratega y combatiente por la Paz, al que el Premio Nobel último ha señalado, una vez más en el escenario mundial, como una de las fuerzas inspiradoras de nuestro tiempo, de una nueva esperanza, junto a otros, para un futuro mejor para todos los pueblos.

El tratado de los países latinoamericanos sobre una zona desnuclearizada

La República Federal de Alemania ha acogido el Tratado de los países latinoamericanos sobre una zona desnuclearizada con la misma satisfacción que las resoluciones de la organización para la unidad africana, que podrían conducir allí también a una zona exenta de armas atómicas. Europa no está en la feliz situación de encontrarse exenta de armas nucleares. El alejamiento de armas nucleares existentes sin peligrosas alternaciones del equilibrio general, es decir, teniendo en cuenta los intereses de seguridad de todos participantes, es una tarea difícil y no de rápida solución.

El Gobierno Federal ha insistido en que se haga de Europa una zona de apaciguamiento como fase preliminar de un sistema duradero de paz. El Gobierno Federal ha propuesto: eliminación de la confrontación, recíproca renuncia a la violencia, normalización de las relaciones con los Estados del Este y del Sudeste de Europa, ordenada simultaneidad de vida en suelo alemán y facilidades de intercambio cultural, económico y científico. A estos esfuerzos se les ha asestado un duro golpe.

Sin embargo seguimos dispuestos a trabajar en pro de una "zona europea de pacífica vecindad" que paulatinamente conduzca a una constructiva convivencia y en la que pueda abolirse la peligrosa confrontación.

Willy Brandt. Discurso en la Conferencia de los Estados no-nucleares, el 3 de septiembre de 1968, en Ginebra.